

Coplas de Belén

Mirando tus ojos negros
el corazón se me ensancha;
tu corazón con el mío
no necesitan palabras.

Así, calladita y sola,
como la tarde callada,
churita, te quiero ver,
no importa cuándo me vaya.

Me persiguen los coyuyos
con su rumor encendido;
tus ojos también me siguen,
negra, en todos los caminos.

Oye gemir mi guitarra
y sabrás lo que te digo
yo soy silencio y me voy,
pero me quedo contigo.

Morochita, morochita,
con tu mirada ¿qué has hecho?
¡Tan ancho el mundo contigo
y lejos de tí qué estrecho!

Callejones de Belén
con sus burritos cansinos,
en cuyos ojos la tarde
se me llena de caminos.

El camino no me deja;
su turbio río me arrastra;
lástima que tú te quedas,
churita, ¡y que yo me vaya!

¡Ay, quién pudiera quedarse
en este pueblo que sueña,
quedar para no morirme
oyendo cantar la acequia!